

VII Premios Alborán de Poesía y Microrrelato



Obras ganadoras y finalistas

Ilustraciones:
María Jesús Campos

Organiza:



2021-22

El concurso literario del VII Premio Alborán de Poesía y Microrrelato ha contado con la participación de un total de 37 participantes. Los autores, todos ellos menores de 30 años, procedían tanto de casi todas las comunidades autónomas de España, como de Hispanoamérica. La calidad de las obras ha sido muy valorada por el Jurado que se constituyó para este certamen.

El objetivo de este VII Premio Alborán es promover y divulgar la mirada literaria de los jóvenes autores sobre aspectos relacionados con el mar y sus gentes, referidos en especial al mar de Alborán y a las costas andaluzas. En este sentido, los microrrelatos y poemas han recogido, con especial sensibilidad, los problemas medioambientales del mar y la tragedia humana de la emigración en el Mediterráneo y sus costas.

Paz Sánchez Pérez. Presidenta del Jurado





Ganadores y finalistas 2021-22

• Poesía

Ganador:	Fco. Javier Cárdenas	<i>Todo lo hundido en el mar de Alborán</i>
Finalistas:	Lorea Guembe	<i>Gracias a ti</i>
	Guillermo Bejarano	<i>Sol y luna en Andalucía</i>
	Fco. Javier Cárdenas	<i>Jábegas anteriores</i>



• Microrrelato

Ganadora:	Paula Romero López	<i>Heridas</i>
Finalistas:	Aleksandra Merdovic	<i>El llamado del mar</i>
	Agustina Sánchez	<i>Cómo mueren los piratas</i>
	Sara García Salas	<i>La mar</i>
	Sofía Sánchez Moreno	<i>Azul sin fin</i>





POESÍA

- **Ganador**

Todo lo hundido en el mar de Alborán

Iniciada la torpe certidumbre
del ocaso, me he visto igual que un niño hundido
en la astuta concordia del agua con la sal.

Me he visto densamente cristalizado como
la anémona otorgada en el silencio
de las profundidades o el galeón español
con la cicatriz aún de la bala enemiga
al costado y el nido de peces blanquiazules
en una calavera reciclada
de un camarote de tercera clase.

Me he visto y he sentido a Barbarroja
abordando de nuevo las ciudades bañadas
por el mar Alborán y he sentido el terror y me he visto vestido de repente
con el nombre de todos los ahogados en las laderas silenciosas del mar.

Fco. Javier Cárdenas García

- **Finalistas**

Gracias a ti

Porque te veo vivo,
vivo yo.
Mi sangre son olas que rompen contra tus acantilados.
Y mis raíces beben de tus aguas cristalinas.
Y así nos volvemos uno.
Yo, tú, nosotros.
Porque tu fuerza es la que nos une,
porque tu sal nos corre por las venas.
Gracias a ti,
el sur siempre será casa.

Lorea Guembe Ochotorena

Sol y luna en Andalucía

Cansados de la soledad
el sol y la luna rehicieron su vida
donde habitaran fulgores diurnos
y férreas brisas noctívagas
entonces arribaron a las costas andaluzas.

Antes de su llegada, las costas del Sol, de la Luz, Tropical y de Almería ya existían
en ellas la vida no pasaba, se congelaba el tiempo
y el espacio se detenía
lo etéreo era una constante.

Preocupados por el abandono recopilaron instantes paradisiacos.
El Sol reunió sus crepúsculos y ocasos, juegos de luces y sombras
y una arena que separara el cielo de la tierra;
las múltiples lunas, las noches más silenciosas
donde reposará enfrascada la calma en el mar de Alborán.

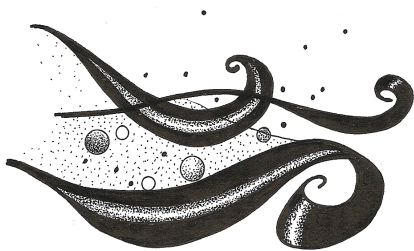
Guillermo Bejarano Becerril

Jábegas anteriores

Y la serpiente abrió en dos gargantas
gemelas la espumosa carne azul
de las aguas. Llegaron los fenicios
con sus ojos atentos y su impronta
arrastrada en la médula de la civilización.
Después lo hicieron griegos y romanos,
omeyas y vikingos, y cristianos después
salpicando la insistencia o el madero
en el dolido arpegio de las olas.

Hoy me pienso acabado en el desgarro
de las generaciones de mi tierra
reiterado en la brasa adormecida del marengo.

Fco. Javier Cárdenas García



MICRORRELATO

- **Ganadora**

Heridas

Me acerco a la playa, de noche, cuando el mundo duerme. Aún quedan algunas luces que permiten vislumbrar mi camino, aunque yo ya sé que estoy perdida. La arena se une con mis dedos, el agua fría me moja los pies, a ver si así espabilo. Decido adentrarme más, sin rastros de ropa, tampoco miedos. Noto las algas rozándome, quizá algún pececillo noctámbulo y me dejo hacer; respiro hondo, el olor inigualable del mar me embriaga y la brisilla se lleva los malos pensamientos. El cielo estrellado me saluda, jamás me había fijado en la belleza de los pequeños detalles. Voy a la deriva, pero esta vez no deseo morir. Esta noche quiero reconciliarme conmigo, que el agua salada sane mis heridas y el profundo azul oscuro me abraze y me lleve de vuelta a casa. Esta noche voy a renacer.

Paula Romero López



- **Finalistas**

El llamado del mar

Las aguas cristalinas lo llamaban: el azul intenso, el cielo y el mar fundiéndose, el olor del mar. Lo llamaba, lo invitaba, lo tentaba. Las rocas que rodeaban las orillas del gigante, moldeadas por los golpes del agua furiosa, brillaban húmedas a la luz del sol.

La gente reía y lloraba; se despedía y se encontraba; se extrañaba y se alejaba. El susurro de sus voces, aunado al rugido del agua, al gemido de las rocas ante sus embistes, creaban una sinfonía que le hablaba a su corazón, a sus entrañas. Un hilo invisible tiraba de él, como el canto de una sirena invitaba a los marineros.

Un grito de júbilo se escuchó a la distancia, se le unieron muchos, muchos más. El barco arribaba al puerto. Sonrió, con pesar. Su rostro, arrugado por la edad, se humedeció con una lágrima. El barco arribaba. Partía. Regresaba. No volvía. Y él solo lo observaba, desde el acantilado sobre la orilla; anhelando tiempos pasados.

Aleksandra Merdovic

Cómo mueren los piratas

Había visitado muchas playas con su tripulación. En Grecia había pisado piedra volcánica, en Argentina había visto las ballenas surcando junto a su barco, y en el Norte disfrutó viendo el sol ponerse sobre el mar, como una enorme galleta roja que un niño mojaba en su jugo de naranja. Tantas playas hermosas había visto, pero ninguna como aquella.

Había vivido muchas vidas. De pasajero había pasado a prisionero, luego a pirata, y para el final de su vida, llevaba el gorro de capitán. El tiempo se le notaba en las arrugas y en los cayos de sus manos, pero al llegar a aquella isla se sentía nuevamente un niño.

Había buscado sin límite la fuente de la juventud, pero luego de tanto mar surcado, tantas peleas ganadas y tantas playas hermosas, recordó las palabras de su padre en aquella isla.

Miró a su tripulación que lo observaba desde lejos. Volvió su vista al mar, dio dos pasos y sintió el agua cálida. Se subió a una balsa improvisada, tomó un remo, las botellas de ron y se adentró al Mar de Alborán. Un pirata no podía morir en tierra firme.

Agustina Sánchez

La mar

Me habla ella de atardeceres cuando su mirada arrebol esconde, tras siglos de experiencia, los secretos del nacimiento de la noche. Trae consigo los astros entre sus dulces brazos y guía al viajero perdido hasta el paradero de sus sueños más preciados.

Me habla ella de tormenta cuando su sonrisa de perlas ha hecho naufragar a miles de embarcaciones tripuladas por capitanes expertos. Ha hechizado a marineros de todas las procedencias y ha convertido a las sirenas en burdas gaviotas ante su presencia.

Y me habla ella de amor cuando sus cálidos labios transparentes han recogido millones de veces mis amargas lágrimas sabor a nostalgia. Ha mecido con su cuerpo mi maltrecho corazón y lo ha sanado con la salinidad de sus aguas.

De todo eso habla ella que es la bravura de las olas y la calma tras la tempestad. Es un amanecer en la playa y una brisa de verano.

Ella es Ella y sólo Ella.

Sara García Salas

El azul sin fin

La luna sale a tu encuentro, mientras el sol se esconde bajo tu vera.

Tus reflejos plateados y tu baile desfasado en el eterno ir y venir de tus manos.

El azul infinito que la vista pierde, fundiéndose con el mismo cielo.

Tu sonido acompasado canta la más dulce nana jamás escuchada.

Las costas doradas aguardan a tu espera, a la fresca marea que las inunde.

Los pequeños y grandes seres de tu interior son acogidos y domados por tu fuerza.

Tus delicadas pero impetuosas caricias acompañan a los navíos.

Y tus cosquillas reciben alegres a los atrevidos que se sumergen en ti.

Ni Ulises en su Odisea pudo burlar tus aguas.

Sofía Sánchez Moreno





Cuadernos del Rebalaje ®

DL : MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica de periodicidad trimestral editada desde 2010
por la asociación cultural **A**migos de la **B**arca de **J**ábega.

www.amigosjabega.org